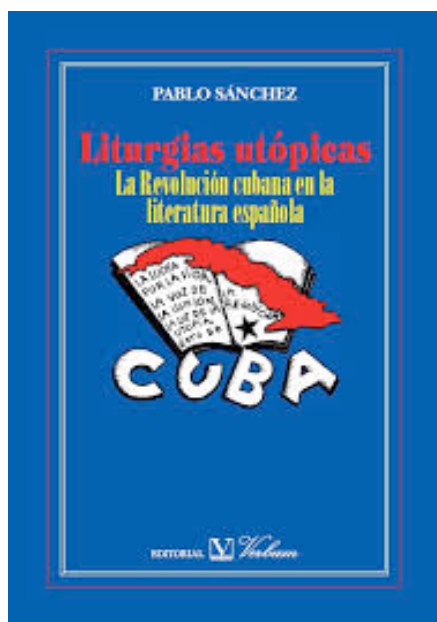


RESEÑA



LITURGIAS UTÓPICAS. LA REVOLUCIÓN CUBANA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Pablo Sánchez

Madrid: Editorial Verbum, 2012

164 páginas

Por RICARDO FERNÁNDEZ ROMERO
 UNIVERSITY OF ST ANDREWS
 rfr1@st-andrews.ac.uk

El estudio de Pablo Sánchez (Barcelona, 1970) sobre la presencia, el impacto (dramático, visceral, incluso) de la Revolución cubana en la literatura española desde el tardofranquismo hasta el día de hoy, cubre múltiples ámbitos que apuntan a asuntos que superan el marco filológico por el que tan brillantemente se adentra. En efecto, más allá de los encuentros y desencuentros de una serie de actores de primer orden en los campos culturales de ambos lados del océano, más allá del análisis de las coordenadas históricas y culturales exploradas aquí con el celo del historiador atento al aporte de abundante documentación, emerge en este volumen el fascinante recorrido de un tema todavía hoy central para la comprensión de la labor artística en general y de la literaria en particular: las relaciones entre literatura y poder, entre libertad artística y compromiso literario. En realidad, este eje director de la investigación de Pablo Sánchez es solidario de su ensayo anterior *La emancipación engañosa. Una crónica transatlántica del boom (1963-1972)* (Universidad de Alicante, 2009). Ambos comparten un enfoque metodológico enraizado en la teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar, pero cercano también, en nuestra opinión, al Pierre Bourdieu de *Les règles de l'art*. El autor de *Liturgias utópicas* no se entretiene, sin embargo, en la descripción de sus herramientas, sino que pasa enseguida al análisis histórico, cuyo rigor no abandona en ningún momento. En este sentido, acaso por querer ser este libro más un ensayo sobre la circulación y desarrollo material de dar la impresión de que se descuida el análisis literario que se supone a un estudioso de la literatura de larga trayectoria investigadora como Pablo

Sánchez. Prima el contexto, el escrutinio de conexiones y entramados, pero no se descuida la atención a bien escogidos ejemplos individuales. En el fondo se agradece este esfuerzo historizador, siquiera sea como antídoto a esa posmodernidad que sacraliza la literariedad del texto aislado, salido de la nada y devuelto a la nada de una ahistoricidad falsamente desideologizada.

Pero volvamos al hilo central de la obra, las relaciones entre política y poder. El apasionante relato, casi novelesco, del entusiasmo de la vanguardia literaria española de los años sesenta, y su posterior desencanto en relación a la Revolución cubana se disecciona minuciosamente. Por encima (o por debajo, más bien), del explosivo carácter galvanizador del famoso “caso” del poeta cubano Heberto Padilla, cuya retractación pública en 1971 como “contrarevolucionario” tanto tuvo en común con los terribles juicios políticos de la Rusia estalinista de la década de 1930, Pablo Sánchez reconstruye las raíces de la fascinación y por tanto de la posterior decepción de la vanguardia literaria española arremolinada en torno a Carlos Barral y su poderosa editorial Seix-Barral. La necesidad de superar las constricciones literarias del realismo social del medio siglo, aunando, sin embargo, un empuje político revolucionario, acorde con la lucha antifranquista, por un lado, así como las oportunidades puramente materiales abiertas a través de la colaboración de los escritores españoles y sus plataformas difusoras peninsulares con las poderosas y dinámicas nuevas instituciones culturales revolucionarias cubanas, por otro, explican ese entusiasmo doble, político y profesional. (No olvida el autor, por cierto, señalar la importancia de la actividad desarrollada en México o Francia, para evitar la censura). Este doble empuje se entiende como uno solo, así nos lo muestra Pablo Sánchez, de ahí que el distanciamiento se produzca cuando los horizontes de libertad política y cultural abiertos por la Revolución, se cierran en un remedo burdo del estalinismo cultural. De alguna manera, comprensiblemente, la vanguardia literaria española no está dispuesta a comprometer unos ámbitos de libertad creativa que, precisamente por las obvias limitaciones impuestas por la censura franquista, han sido duramente conseguidos. Además, no debe dejarse de lado el atractivo del desarrollo de una industria cultural cuyas exigencias pesarán más que las consignas del Partido Comunista. De todos modos, Pablo Sánchez indica las distintas modulaciones de esa desafección, e incluso, ya en más recientes fechas, las fórmulas de tímido apoyo a la Revolución de autores como José María Valverde o Manuel Vázquez Montalbán.

La Revolución queda así como un elemento dinamizador de primer orden que, como bien muestra este volumen, es fundamental para entender no ya el *boom* y sus relaciones con la cultura española, sino para comprender la evolución misma de la cultura tardofranquista y de la transición hacia la cultura aparentemente desideologizada del nuevo milenio. Este volumen de Pablo Sánchez contribuye decisivamente, pues, a entender toda una etapa de la literatura española, de cuyo paisaje el autor de *Liturgias utópicas* destaca algunos protagonistas. Cabe llamar la atención sobre cómo la mayoría de los casos personales analizados

pertenecen a la órbita de Carlos Barral/Seix-Barral. El escrutinio podría extenderse a otros ámbitos del panorama cultural de la época, quizás no necesariamente afectos al izquierdismo de los estudiados. Aunque esto no es sin duda más que una de las fructíferas puertas que se dejan entornadas a la espera de futuras investigaciones. De las obras y autores considerados destacan los análisis de los hermanos Goytisolo, especialmente José Agustín y Juan Goytisolo, Alfonso Grosso, Max Aub, José María Valverde, Andrés Trapiello y Manuel Vázquez Montalbán. Además de la atención dedicada a la poesía de tema cubano de José Agustín Goytisolo, acaso el más original de estos análisis individuales sea el dedicado a Alfonso Grosso y su olvidada novela *Inés Just Coming* (1968). Precisamente por su carácter no canónico, a pesar de los valores literarios que Pablo Sánchez pone de relieve, su inclusión en este estudio de conjunto quizá pueda contribuir a recuperar un valioso ejemplo de esa narrativa vanguardista, barroca y experimental tan propia de ese fin de década. Otro fructífero apartado es el dedicado a Max Aub y su diario *Enero en Cuba* (1969). Se nos muestra aquí otra puerta entreabierta en la que *Liturgias utópicas* no podrá entrar por cuestiones prácticas de extensión y enfoque pero indudablemente seductora: el papel de los escritores españoles exiliados después de 1939 en relación a la utopía cubana, el recuerdo de la Guerra Civil, la dimensión de su propio compromiso político en el exilio, su posición con respecto tanto al antifranquismo del interior como en relación a esta vanguardia de los Goytisolo, Barral, etc. No menos sugerente resulta la conclusión de que los géneros literarios en los que la presencia de la “materia cubana”, si se nos permite la expresión, irrumpe con fuerza son la poesía política, de tintes épicos y, curiosamente, la literatura personal, en especial la escritura diarística.

En cualquier caso, la obra de Pablo Sánchez aquí reseñada nos adentra en la gloria, las esperanzas y las miserias de la utopía y su desengaño, y lo hace de forma verdaderamente “transatlántica”, a salto de océano y fronteras (de México a París, pasando por La Habana), mostrando un proceso de internacionalización de la literatura española como no se había conocido desde los momentos más brillantes de esa Edad de Plata de las tres primeras décadas del siglo XX. Pablo Sánchez nos muestra con lucidez, con ecuanimidad (tan difícil en un asunto tan enconado como éste) ese nuevo posicionamiento de la España que lucha por librarse de las cenagosas prácticas de la cultura oficial franquista, de la tendencia españolísima al inveterado casticismo, para abrazarse dramáticamente, dolorosamente hacia el final de la decepción, a ese nuevo meridiano cultural que entre 1960 y 1971, al menos, se encarnó en la utopía entrevista en Cuba.